

RESEÑA DE LIBROS

K. J. DOVER, *Greek word order*. Cambridge, At the University Press, 1960. XIII + 72 págs.

Greek word order contiene, en forma esencial, las lecciones dadas por Dover en Cambridge, en febrero de 1959. El tema escogido y la forma de tratarlo pueden considerarse como novedad, pues los trabajos anteriores sobre la materia son parciales y están, obviamente, fuera del método estructural seguido aquí, temperadamente, por Dover.

El orden de las palabras en una frase griega es bastante libre. Pero esta libertad, comprobada en muchos casos, lejos de cerrar la cuestión, precisamente la abre. Si dos frases sintácticamente iguales difieren en el orden secuencial de sus elementos, puede afirmarse que identidad sintáctica no es factor suficiente en la determinación de identidad de orden, y la labor del investigador ha de continuar con la exploración de todos los aspectos en que las dos frases difieren. Sea, por ejemplo, la frase (Platón, *Protágoras*, 310b): Πρωταγόρας ἦκει. ¿Por qué razón Πρωταγόρας precede a ἦκει? Es imposible *a priori* saber cuál será la respuesta apropiada, pero puede buscarse la solución en cualquiera de las siguientes categorías: I. Fonológica, v. gr., 'la palabra más larga precede a la más corta' o 'una palabra que empieza por consonante precede a una que empieza por vocal'. II. Morfológica, v. gr., 'el sustantivo precede al verbo sin atención a sus conexiones sintácticas'. III. Sintáctica, v. gr., 'el sujeto precede al predicado'. IV. Léxica, v. gr., ἦκει es uno de *n* términos que siempre aparecen al final de frase'. V. Semántica, v. gr., 'las palabras que denotan movimiento se colocan al final'. VI. Emotiva, v. gr., 'la palabra Πρωταγόρας aparece en primer término por ser el foco de la emoción del hablante'. VII. Estilística, v. gr., 'la última vez que el hablante pensó, escribió, o pronunció "Protágoras ha llegado", lo hizo en la forma ἦκει Πρωταγόρας y ahora desea variar', etc.

Determinadas así las categorías de respuestas posibles, la encuesta debe proseguirse: a) seleccionando una de tales categorías; b) formulando, dentro de la categoría seleccionada, reglas hipotéticas del más elevado nivel de generalidad y compatibles con el ser mutuamente exclusivas; c) haciendo una selección de textos independientemente de las reglas formuladas, aunque con determinada orientación en cuanto a historia, dialecto y género; d) levantando estadísticas de

la observancia e inobservancia de las reglas; e) distinguiendo, según tales estadísticas, lo 'normal' de lo 'anormal'; f) descubriendo los determinantes de la anormalidad, es decir, las condiciones presentes en todos los casos anormales y ausentes de todos los normales, o, que estando presentes en algunos casos normales, se encuentren bajo la influencia de factores comúnmente inoperantes en ejemplos normales. Este tipo de encuesta es inevitable, aunque sus dificultades y peligros sean muchos.

Los principios metódicos someramente expuestos son aplicados por Dover al griego clásico que se presenta con características menos literarias, más de lengua hablada corriente: Herodoto y textos epigráficos. En este tipo de lengua encuentra el autor los siguientes determinantes del orden secuencial en la frase:

Determinantes léxicos y semánticos. La mayoría de las palabras griegas son móviles (*M*), en el sentido de que cualquiera de ellas puede darse al principio, en el medio o al final de una frase. Esta movilidad está limitada, sin embargo, por dos campos: los elementos postpositivos (*q*) y los prepositivos (*p*). Los postpositivos son palabras que no empiezan nunca frase, o sólo lo hacen en determinadas circunstancias. Los prepositivos son palabras que no determinan nunca frase, o sólo lo hacen en determinadas circunstancias. En las frases con varios *M* y varios *q*, el griego prefiere el orden *Mq(q...M(M...))*, es decir, acumulación de los elementos postpositivos después del primer elemento móvil; por ejemplo (Calino, Fr., 1, 20): ὡςπερ γάρ μιν πύργον ἐν ὀφθαλμοῖσιν ὄρωσιν, cuyo orden es: *Mqq Mp MM*.

Determinantes sintácticos: En la frase griega de los siglos v y iv el sujeto (*S*) tiende a preceder al verbo (*V*), y éste a seguir al complemento (*O*), de modo que generalmente una oración obedece a la fórmula *SOV*. Los casos de orden *VS* y *VO* son principalmente aquellos en los que *S* y *O* son elementos móviles preferenciales, es decir, palabras que preferencialmente aparecen al comienzo de la frase, cuyo símbolo es *M^e*, y constituyen categorías como los pronombres personales, interrogativos, negativos y juntivos como *πρῶτον, ἔπειτα, εἶτα, ὁμως*, etc.

Determinantes del contenido. Para evitar problemas insolubles como los que resultan de considerar una frase en términos de sujeto y predicado, Dover propone distinguir en una frase los núcleos (*N*) y los concomitantes (*C*), entendiendo por *N* un elemento indispensable para el sentido de la frase y que no puede predecirse por los elementos que lo preceden; y por *C* un elemento dispensable y predecible. De la misma manera que en el griego clásico hay una clara preferencia por el orden *Mq(q...M(...))*, la hay también por el orden *NCN*.

Tres principios descubre, pues, Dover como determinantes del orden de las palabras en una frase griega clásica, que pueden formularse así: en la categoría léxica la ordenación preferida es: $Mq(q\dots)M(M\dots)$. En la categoría sintáctica: SOV . En la categoría de contenido: NCN . Pero cuando se trata de explicar el orden de una frase griega, debe preguntarse no sólo por los principios que la rigen, sino también por las fórmulas que le sirven de modelo, con lo cual se llega a las siguientes formulaciones:

Los demostrativos son tratados como M^e y, en cuanto son pronombres, pueden ser S u O . Nunca, naturalmente, V . De este modo $S(=M^e)V$ y $O(=M^e)V$ aparecen como modelos determinantes de $S(=Mb)$ [móvil no preferencial] V y $O(=Mb)V$.

Cuando S es ordenado como C , se expresa adecuadamente por las desinencias personales de V ; pero cuando S , pronombre o sustantivo, está en caso oblicuo subordinado de V , nada en S expresa el puesto de V . Por tanto $S(=N)V(=C)$ es necesariamente más común que $V(=N)S(=C)$, y sirve de modelo a $S(=N)V(=N)$.

La cópula es el único elemento V que puede considerarse como $M > q$ (es decir, como un móvil en evolución a postpositivo). El número de V que pueden presentar carácter de cópula es grande, y tales V constituyen un productivo modelo para $NC(=V)$.

Cuando una misma frase puede ser formulada como $S(=N)V(=C)$ o como $V(=N)S(=N)$, la tendencia es preferir la primera fórmula, la cual funciona como modelo de $S(=N)V(=N)$.

JORGE PÁRAMO POMAREDA.

Instituto Caro y Cuervo.

Recueil d'études romanes. Bucarest, Éditions de l'Académie de la République Populaire Roumaine, 1959. 344 págs.

Con ocasión del IX Congreso Internacional de Lingüística Románica reunido en Lisboa del 31 de marzo al 3 de abril de 1959 la Academia de la República Popular Rumana reunió en este volumen una serie de estudios que, aunque centrados principalmente en el rumano, analizan importantes problemas en el ámbito global de las lenguas neolatinas haciendo aportaciones valiosas a la lingüística romance ¹.

¹ Es de anotar que todos los estudios del volumen aparecen en francés (a excepción de uno en español), lo que los hace accesibles a un amplio público. Varios índices analíticos facilitan la consulta. No advertimos erratas en el texto.